

Trieste en Joyce

Todos los biógrafos de James Joyce (Rathgar, Dublín, 1882- Zurich, Suiza, 1941) coinciden en que su presencia, intermitente y fija, en Trieste, entre 1904 y 1920, fue definitiva en el devenir de su vida y obra.

Exiliado voluntariamente, siempre le acompañó, como establece Jean-Michel Rabaté, “el recuerdo de una ciudad natal que no dejó de cultivar y de celebrar tanto en sus textos como en su corazón”. Nino Frank ha recordado que en los años de París, donde luego se estableció Joyce por consejo de Ezra Pound, le bastaba con cambiar de idioma en las conversaciones para que floreciera la plenitud de su ánimo, “por su apego a todo lo italiano —rememora Frank—... el matrimonio se expresaba casi siempre en esta lengua, incluso en dialecto triestino: ‘Jim’ le decía su mujer, pero lo que seguía sonaba como pronunciado a la sombra de San Giusto. Los dos hijos, Giorgio y Lucía, habían nacido allí y en Trieste habían aprendido a hablar. Es comprensible —agrega Frank— que esta ciudad de exilio haya sido para Joyce como una segunda Dublín, en la que encontró cierta mezcla de comicidad y de elevada melancolía, un irredentismo, y esa niebla de los puertos del septentrión que se infiltra en las almas”.

Y Valéry Larbaud precisaba sobre las influencias del pensamiento irlandés de anteguerra en *Ulises*: “Sí, en la medida en que pudo madurar en Trieste.” No han faltado los comentarios sobre las privaciones que los Joyce padecieron en Pola, hoy ex-Yugoslavia y Trieste, impartiendo clases en las sedes de la Berlitz School. “Sin embargo —clarifica Louis Berrone—, en Trieste no dejó de pasar buenos ratos; no olvidemos la alegría de Joyce ante el nacimiento de sus hijos, su amor a Nora y su afecto a sus amigos; su satisfacción al terminar *Música de Cámara, Dublineses*, el *Retrato*, su entusiasmo al comenzar *Ulises*. Pero también —puntualiza— hemos de recordar el grito de Kev en *Finnegan’s Wake*: ‘And trieste, ah trieste ate I my liver’ [Y trieste, ¡Ah trieste me comí el hígado!] Y podemos comprender el deseo de Joyce de conseguir un puesto seguro de profesor, y su esperanza de encontrarlo en Italia.”

La inestabilidad económica y la falta de noticias editoriales de su patria, le obligaron a aceptar un cargo de redactor de inglés en un Banco de Roma, pronto le desagradó el ambiente arqueologizante y comercial. Por ello escribía a su hermano Stanislaus: “Me gustaría regresar a Trieste porque me acuerdo de ciertas noches de verano, cuando yo recorría sus calles pensando en algunas frases de mis relatos.”

En 1907, nuevamente en Trieste, tiene entre sus alumnos a Ettore Schmitz (Italo Svevo), con quien establece una profunda amistad, éste describe así al autor de *Ulises*:

Delgado, esbelto, alto, podría parecer un deportista si no se moviera con el abandono de una persona a quien sus propios miembros interesan muy poco. Creo que de hecho aquellos miembros habían sido muy descuidados y estaban

completamente en ayunas de deporte y de gimnasia. Quiero decir que de cerca no parece el batallador valeroso que sus intrépidos escritos harían esperar. Muy miope, lleva lentes muy gruesos, que le ensanchan los ojos, y este ojo azul, grande aun sin las gafas, mira con eterna curiosidad y con frialdad considerable.

"Mercader de gerundios", también le definía Svevo, y Livia, su hermosa mujer de radiante cabellera, a su vez trascenderá a las páginas de Joyce bajo la forma de Anna Livia Plurabelle.

Vida y obra son en James Joyce una y mil configuraciones, él mismo aludía unitariamente a su producción. Entre 1911 y 1914, en Trieste, Joyce sintió una poderosa atracción erótica por una joven judía, alumna suya, Amalia Popper. *Giacomo Joyce*, escrito en los mismos años, será el fruto de esta experiencia imaginaria y vivencial. "Joyce —como diría Alfredo Matilla, su traductor al español— decidió no publicar esta obra y usarla, en cambio, como punto de referencia para las que más tarde escribió." "*Giacomo Joyce* —como también estableció Richard Ellmann, su primer editor— es el medio camino entre *A Portrait of an Artist* y *Ulysses*. La primera se hallaba casi terminada, y comenzaba la segunda cuando redactó *Giacomo*."

En un texto que ciertamente llega hasta "la húmeda tibia pronta acogedora oscuridad de su feminidad", de Amalia Popper, "Trieste anda en carne viva" por sus líneas. *Giacomo Joyce* es una suerte de poema-talismán para todos sus escritos posteriores. Igualmente sucedería con "La semilla en la ceniza" de Gilberto Owen, un mexicano de origen irlandés. ◇

